

LA "HISTORIA DEL CONDADO DE CASTILLA" Y SU AUTOR

EL AUTOR

No necesita presentación fray Justo Pérez de Urbel. Sólido prestigio de la Orden benedictina, es un escritor correcto, concienzudo, erudito, lleno de amenidad y de ciencia. Sus numerosas obras—«Los monjes españoles de los tres primeros siglos de la Reconquista», «Año Cristiano», «In terra pax», «Salterio de la Virgen», «Cancionero pasciego», «Historia de la Orden benedictina», «Vida de San Eulogio», para no citar sino unas cuantas escogidas sin orden ni concierto—consolidan la bien ganada reputación del ilustre benedictino.

No hace muchos meses fray Justo recibió una carta del Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, en la que el Cardenal Maglione le comunicaba que el Santo Padre había examinado «sus numerosas e interesantes obras, frutos de investigación y celo laudables y no ha podido menos de complacerse en ver la constante actividad que vuestra reverencia desarrolla en este campo, en el que sus libros, apreciados y alabados por la crítica, han dado un estimable tributo a los estudios históricos, ascéticos y literarios para bien de la Iglesia, provecho de las almas y gloria de las letras patrias».

«Mi propósito en esta obra es estudiar la historia de Castilla en la época primera de su existencia; cómo nace, cómo extiende su territorio, cómo desenvuelve su espíritu, cómo alcanza una personalidad bravía y original, cómo se constituye en una unidad vigorosa y cómo consigue una independencia de acción y de vida». Estas frases que fray Justo escribió en el prólogo de la obra premiada dan cuenta del asunto. La Historia del Condado de Castilla abarca desde el siglo VIII hasta que se transforma en reino, y a juicio de su autor, la obra enlaza con la de Menéndez Pidal, sobre la España del Cid. La figura central es el Conde Fernán González, que consigue crear un Estado con ímpetu capaz de recoger la misión de hacer la unidad de España, en cuya realización parecía flaquear el reino leonés.

Recógense en la obra los numerosos documentos buscados en archivos y bibliotecas por el eminente historiador P. Serrano, recientemente fallecido. Fray Justo ordenó esos documentos y prosiguió en la labor investigadora. Después, durante dos años se dedicó a escribir la obra. El mismo así lo ha contado: «Desde que me decidí a poner orden en mis notas a fines de 1941, he pasado más de dos años emborronando cuartillas en mi habitación del Consejo de Investigaciones Científicas. Y aprovecho esta ocasión para agradecer las facilidades dadas por el Consejo y su creador, el Ministro de Educación Nacional; facilidades que están al alcance de todo el que tenga interés por la investigación y quiera trabajar.»